

¡Un accidente es el algo me nunca podré olvidar!

Hola, mi nombre es Ishitha Bhupathiraju. Estoy en el décimo grado. Voy a la escuela secundaria Jackson. Hoy voy a compartir contigo un momento de mi vida que nunca olvidaré. Todo el mundo tiene momentos buenos y malos en su vida. Tuve una experiencia horrible que nunca olvidaré y que me seguirá por el resto de mi vida.

Mientras estaba en el jardín de infantes, estábamos estudiando ciencias el viernes cuando ocurrió este incidente. Estaba meciendo mi silla hacia adelante y hacia atrás como si fuera un columpio ya que no tenía idea de lo que estábamos haciendo. Mi silla perdió el equilibrio y me caí hacia atrás, golpeando me contra el piso con fuerza mi torso y particularmente mi brazo izquierdo. Me desmayé durante unos segundos y me desperté y no sentí nada. De repente me empezó a doler el brazo izquierdo y empecé a sollozar ruidosamente. No podía levantarme, así que mi maestro dijo: "Ishitha, ¿estás bien?" y yo estaba como "No, no sé qué pasó". Creo que mi maestra notó que me estaba agarrando el brazo izquierdo y que algo le había pasado y me agarró suavemente del brazo y me llevó a la oficina de la enfermera.

La enfermera inmediatamente examinó mi brazo y vio que mi brazo izquierdo había sufrido una lesión bastante grave. Luego me envolvió el brazo con vendas y me quedé dormida en la cama de la enfermera. Cuando la enfermera le informó a mi madre que había tenido un incidente traumático, mi madre se asustó y corrió a la escuela. Cuando me vio, se quedó incrédula y se echó a llorar. Cuando llegó la ambulancia, mi mamá se comunicó con mi papá y le pidió que me recogiera de la escuela para llevarme al hospital. Mi papá también se asustó, estaba realmente conmocionado y no tenía idea de lo que me estaba pasando.

Fuimos a la sala de por la tarde, sobre las trece horas, y tuvimos que esperar al menos siete horas. Mis padres les pidieron que revisaran mi brazo primero porque tenía mucho dolor, estaba inquieta ya punto de desmayarme, pero las enfermeras se negaron. Después de siete horas de llorar finalmente me dejaron entrar y primero tuvieron que encontrar mi nervio y me pincharon con una aguja como cien veces porque era difícil encontrar mi nervio. Mi papá estaba

muy preocupado y mi mamá prácticamente lloraba mucho. Tuve que hacerme una radiografía, me dijeron los médicos. Después de que me hicieran una radiografía, los médicos nos llevaron a mí y mis padres a una habitación.

Un poco más tarde, los médicos regresaron y nos informaron que tenía dos huesos rotos en el brazo izquierdo. Mi madre sollozaba tan fuerte que prácticamente estaba en el suelo cuando comencé a llorar. Realmente me sorprendió que me rompiera el brazo y pensé que nunca me pasaría algo así. Me enyesaron y me dieron instrucciones sobre cómo cuidar adecuadamente mi brazo. Cuando era niña, no podía entender ni una palabra de lo que decían los médicos, pero mis padres sí. Los médicos me informaron que tendría que cambiar el yeso cada dos semanas y usarlo durante dos meses.

Llegamos a casa a las dos de la mañana después de que los médicos me dieran un lindo conejito rosa de peluche que me hizo sentir un poco mejor, pero no tanto. No fui a la escuela durante una semana y los amigos de mi familia seguían visitándome y dándome regalos para mejorarme, lo cual fue literalmente lo más dulce de mi vida. Mis padres compraron todo lo que yo quería. Pero para ser honesta, romperme el brazo era lo último que esperaba y parecía un sueño. Regresé a la escuela una semana después y todos firmaron mi yeso porque se sentían mal por mí. Tenía que cambiarme de yeso cada dos semanas, y esos dos meses pasaron rápido. Esos fueron los dos meses más difíciles de mi vida porque hubo muchos altibajos.

Desde que era un niña pequeña, había asumido que tendría que mantener mi brazo enyesado por el resto de mi vida. Pero, durante mi chequeo de 2 meses, los médicos me sorprendieron quitándome el yeso, dándome un aparato ortopédico para usar durante un mes y aconsejándome que asistiera a fisioterapia. El mes pasó rápido, y cuando llegó el momento de mi revisión final, me quitaron el yeso. Estaba encantada de recuperar mi brazo izquierdo.

Desde entonces, he tenido un cierto impacto en lo que soy porque cada vez que veo a alguien lastimado, me trae recuerdos de mi brazo roto. Y eso me pone triste y deprimida. Incluso pasar por esa horrible experiencia es muy doloroso, y no quiero que me vuelva a pasar nunca

más. Es algo que nunca olvidaré en mi vida. La parte más difícil es tener que confesarte a ti misma que fallaste y que eso puede tener un impacto en una vida natural y activa.

Después del accidente, no tenía muchas esperanzas, pero a medida que me recuperaba, me volví más resistente, tanto física como mentalmente. Constantemente me encontraba preguntándome, "¿Por qué yo?" o "¿Por qué me tuvo que pasar esto a mí?" a lo largo de los años posteriores a mi lesión grave. Eventualmente, comencé a preguntarme, "¿Por qué yo no?" como una pregunta que es más importante. Yo creo que todo pasa por una razón, y Dios debe haber sabido que él podría manejarlo esta situación, ya que me dio este tremendo desafío. Nunca podría haber imaginado lo duro que sería psicológicamente sin esta lesión. No me importa hablar de mis lesiones porque son parte de la vida y han dado forma a lo que soy hoy.

Todavía tengo que seguir recordándome la destrucción que causará porque sigue mordisqueando el fondo de mi mente, tratando de llamar mi atención. Aunque duela, debo aceptar que no soy "normal" en ese sentido. A pesar de mis fracasos abyectos y de mis lesiones anteriores, obtuve algunos conocimientos que me permitieron continuar mi batalla por la recuperación.

Todos tenemos recuerdos del pasado, y solo unos pocos tienen el poder de dar forma a lo que somos hoy. Me he roto varios huesos en mi vida, y algunos de esos recuerdos y experiencias han alterado quién soy y cómo veo el mundo. No estaba haciendo nada serio cuando rompí algo, pero debería haber tenido más cuidado porque nunca fue una experiencia divertida. Según mis observaciones, cuando se rompe un hueso, duele mucho. Es como si fuera el fin del mundo, pero en realidad no lo es. Se siente como un dolor agudo que sube y baja por el cuerpo antes de hincharse, pero esa es otra historia. Es importante indicar cuando recibe un yeso para su brazo o pierna.

Y ciertamente, hubo un período de tiempo en el que me habría descrito como un "niña dañada". Está bien. Eso fue solo temporal. Sin embargo, no es aceptable que alguien te llame "rota". Nunca he estado o estoy "rota", de ninguna manera. Aún así, no estás "rota" incluso en tus

peores horas. Esta lesión me enseñó una gran lección de vida. Nunca, nunca olvidaré esta lesión, y estoy agradecida de que me haya convertido en la persona que soy hoy.